



# Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina

## Demandas y desafíos para la extensión universitaria



**MARÍA MALENA LENTA** • [malenalenta@gmail.com](mailto:malenalenta@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

ORCID: 0000-0002-7761-3329.

**ROXANA GABRIELA LONGO** • [longo.roxana@gmail.com](mailto:longo.roxana@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

ORCID: 0009-0003-2022-6226.

**GRACIELA ZALDÚA** • [gracielazaldua@gmail.com](mailto:gracielazaldua@gmail.com)

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

ORCID: 0009-0008-0792-7227.

*Fecha de recepción inicial: 12/01/2024*

*Fecha de recepción final: 14/04/2024*

### RESUMEN

Desde la praxis de la psicología social comunitaria y los feminismos, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las experiencias de problematización y cogestión de dispositivos colectivo-comunitarios en la exigibilidad de derechos con mujeres participantes en movimientos sociales y sindicales, desarrolladas en diferentes momentos históricos del proyecto de extensión universitaria en el Observatorio de Promoción y Prevención de la Salud Comunitaria de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. El trabajo aborda las tensiones de la participación social y política de mujeres pertenecientes al movimiento piquetero, a asambleas barriales y a una organización sindical a partir del trabajo de Investigación Acción Participativa como estrategia metodológica. En los diferentes procesos se implementó una pluralidad de técnicas como entrevistas en profundidad, encuestas, observaciones participantes,

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

relatos de vida, grupos focales, talleres y evaluaciones participativas en/con las organizaciones, fundadas en la ética relacional, la dialogicidad, la justicia y la equidad en el acceso a los derechos humanos. En este marco, el artículo reflexiona sobre las posibilidades y los límites de las intervenciones psicosociales propuestas desde el campo de la psicología social comunitaria, en un escenario social con políticas neoliberales de precarización de la vida y devastación de los territorios, pero también, de surgimiento de nuevas actrices sociales que resisten y producen nuevos modos de organización, sociabilidad y subjetividad. En un escenario actual crítico, se propone la recuperación de la memoria histórica y los saberes producidos desde las experiencias analizadas.

**Palabras clave:** extensión universitaria; movimientos sociales; feminismos; experiencias.

**Community Social Psychology and Women's Social Participation in Argentina: Demands and Challenges for University Extension****ABSTRACT**

From the praxis of community social psychology and feminisms, the aim of this paper is to reflect on the experiences of problematisation and co-management of collective-community devices in the enforceability of rights with women participants in social and trade union movements developed in different historical moments of the university extension project in the Observatory of promotion and prevention of community health of the Faculty of Psychology of the University of Buenos Aires. The work addresses the tensions of social and political participation of women belonging to the piquetero movement, neighbourhood assemblies and a trade union organisation, using Participatory Action Research as a methodological strategy. In the different processes, a plurality of techniques were implemented, such as in-depth interviews, surveys, participant observations, life stories, focus groups, workshops and participatory evaluations in/with the organisations, based on relational ethics, dialogicality, justice and equity in access to human rights. In this framework, the article reflects on the possibilities and limits of psychosocial interventions proposed from the field of community social psychology, in a social scenario with neoliberal policies of precariousness of life and devastation of the territories, but also the emergence of

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

new social actors who resist and produce new modes of organisation, sociability and subjectivity. In the current critical scenario, we propose the recovery of historical memory and the knowledge produced from the experiences analysed.

**Keywords:** University extension, Social movements, Feminisms, Experiences.

## 1. Introducción

En la Argentina, las políticas neoliberales implementadas a partir de la última dictadura militar (1976-1983) operaron sobre la estructura económica incrementando el proceso de transnacionalización de la economía y la desindustrialización. Con los gobiernos posteriores en las décadas de 1980 y 1990, la privatización de los servicios públicos y la precarización laboral de la mano del Consenso de Washington y los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, se configuró un escenario de feminización e infantilización de la pobreza. En ese marco, las políticas sociales focalizadas en el binomio materno-infantil para reducir las tasas de morbi-mortalidad de mujeres gestantes y de niñas en la temprana infancia reforzaron la reproducción del orden social patriarcal fomentando la identidad de las mujeres como madres y cuidadoras al ser expulsadas masivamente del mercado de trabajo formal en la década de 1990.

Paralelamente, el surgimiento de espacios de acompañamiento a las mujeres en situación de violencia de género y/o de organización feminista se vio centralmente acotado al ámbito de las organizaciones no gubernamentales, a los espacios académicos y/o militantes, pero sin participación masiva como lo fueron los Encuentros Nacionales de Mujeres desde 1985 y durante la década de 1990. Sin embargo, a inicios del siglo XXI la forma de participación social de las mujeres comenzó a cambiar e irrumpió masivamente en el espacio público-político al calor de la protesta social. En este marco, nos proponemos analizar las experiencias de la participación social de las mujeres y su protagonismo político a partir de dos acontecimientos sociales que se entrelazan: el movimiento piquetero y las asambleas barriales emergentes en 2001 con el proceso de la crisis socioeconómica del “argentínazo” y el movimiento del #NiUnaMenos iniciado en 2015 contra los femicidios, con sus diferentes derivaciones posteriores como el #ParoInternacionalMujeres desde 2017 en reclamo contra la discriminación laboral, la #MareaVerde emergente desde 2018 por el derecho al aborto que se conquistó

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

en 2020 y el proceso de #MiráCómoNosPonemos surgido en 2019 y vinculado a la denuncia de la violencia sexual. Entendemos la participación social como un proceso complejo, colectivo, con variedad de actores, de acciones y de niveles que implica la capacidad de las personas en la construcción de las normas comunitarias, es decir, en la producción de la propia ley. Es un proceso que permite producir apropiación colectiva de los espacios sociales de toma de decisiones, transformación recíproca entre quienes participan y autorrealización singular y colectiva, condición fundamental para la libertad y la autonomía (Sousa Campos, 2009). El compromiso participativo de quienes hacen parte de este proceso supone la conciencia y al sentimiento de responsabilidad y obligación respecto del trabajo y objetivos de un colectivo, comunidad, proyecto o causa, que conducen a acompañar, actuar y responder por las acciones desarrolladas, es decir, que compelen a participar (Lenta, Longo y Zaldúa, 2017).

Desde la praxis de la psicología social comunitaria desarrollada por el proyecto de extensión universitaria en el Observatorio de Promoción y Prevención de la Salud Comunitaria<sup>1</sup> de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, el objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las experiencias de problematización y cogestión de dispositivos colectivos-comunitarios en la exigibilidad de derechos con mujeres participantes en movimientos sociales y sindicales. Nos proponemos analizar las tensiones de la participación social y política de las mujeres y las posibilidades y los límites de las intervenciones desde el campo de la psicología social comunitaria, en un escenario social con políticas neoliberales de precarización de la vida y devastación de los territorios, pero también, de surgimiento de nuevas actrices sociales que resisten y producen nuevos modos de organización, sociabilidad y subjetividad.

## 2. La gesta feminista: de las Madres de Plaza de Mayo a la nueva oleada de luchas

La década de 1980 en América Latina fue el momento crucial para la consolidación del movimiento de mujeres y del feminismo, aun cuando no se tratara de un movimiento masivo. Muchas mujeres que ya venían luchando en la clandestinidad comenzaron a ser protagonistas de espacios de resistencia y denuncia de las dictaduras en la región

---

<sup>1</sup> El mismo fue creado en el año 2000 bajo la dirección de Graciela Zaldúa. Actualmente es dirigido por Hugo Leale y codirigido por María Malena Lenta.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

(Lenta, Longo y Zaldúa, 2018a). Las Madres de Plaza de Mayo conformaron el primer colectivo de derechos humanos referenciado en mujeres que desafiaron al terrorismo de Estado, a su violencia político-sexual, a las políticas neoliberales y que fueron insumisas a los estereotipos tradicionales de género (Chejter, 1996; Bellotti, 2002; Trebisacce, 2012).

En este escenario, hubo dos tópicos centrales en la nueva agenda feminista que comenzaba a hacerse ver: la violencia doméstica y el reconocimiento político de las mujeres (Barrancos, 2014; Bortolotti, y Figueroa, 2014). Hacia fines de la década de 1980, como resultado de estas demandas se promulgaron las leyes contra la violencia familiar, surgieron los programas de asistencia a víctimas de maltrato (a nivel municipal), la reforma del Código Penal con relación a los delitos sexuales y algunas políticas públicas incipientes en su atención (Tarducci y Rifkin, 2010; Delmonte Allasia, 2012). Es importante destacar en esta época, el surgimiento de una de las instancias más importantes de la Argentina promovida por el movimiento de mujeres: los Encuentros Nacionales de Mujeres que se llevan a cabo ininterrumpidamente desde 1985 y que resultan una experiencia clave en la región. Actualmente, decenas de miles de mujeres se dan cita durante tres días cada año en un espacio propio para debatir sobre una multiplicidad de temas en talleres horizontales. Como fruto de esos debates, incluso en 2019 se cambió el nombre a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Intersexuales, Bisexuales y No Binaries, lo que amplió los procesos de encuentro, intercambios, construcción de redes, promoción del activismo y construcción de agendas comunes para el movimiento de mujeres y el feminismo (Longo, 2022). Sin embargo, en sus inicios fueron solo 200 las pioneras, fundamentalmente militantes y académicas, quienes se encontraron por primera vez, pero lograron instalar buena parte de estas demandas (Alma y Lorenzo, 2009).

El auge de las políticas neoliberales de los años 1990 produjo un alto impacto en la privatización y la mercantilización de los bienes sociales que llevó al creciente desempleo, la pérdida de protección social del Estado, la desigualdad en la apropiación de bienes materiales y simbólicos, creando mayor vulnerabilidad en grupos poblacionales como el de las mujeres (Partenio, 2008; Bertolotti y Figueroa, 2014). En particular, la principal causa de morbi-mortalidad femenina, el aborto clandestino, puso en cuestión las condiciones de producción de los actos de salud (Zaldúa, 2010). Permitted resaltar cómo las políticas focalizadas en el binomio materno-infantil, que constituyeron la vía privilegiada para la consideración de las mujeres en el sistema de salud en esa época, operaban en la reproducción del orden social patriarcal de género

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

constituido sobre tres supuestos implícitos: el destino de la mujer es la maternidad; las mujeres son receptoras pasivas del desarrollo y la función de cuidado de la familia es su principal aporte social.

La imposición desde el feminismo de la agenda de los derechos sexuales y reproductivos frente a las políticas de planificación familiar, así como el incipiente derecho al aborto, permitieron inaugurar un campo de acción en el cual las mujeres comenzaban a ser visibilizadas como sujetas de deseo, con derechos sobre sus cuerpos y con capacidad de decidir otro destino que el de la maternidad (Bellucci, 2015).<sup>2</sup>

En este período surgió una clara distinción entre un feminismo *mainstream* vinculado a las organizaciones no gubernamentales y con participación en los gobiernos y organismos internacionales, frente a un feminismo autónomo que apostaba a procesos que crecen desde el trabajo comunitario con mujeres de sectores populares, que visibilizaba otras problemáticas como la feminización de la pobreza, la fragmentación social y la precarización laboral (ibídem). Precisamente desde este segundo sector, en el nuevo contexto de crisis que volvió a exacerbarse hacia mediados de la década de 1990, surgió una incipiente salida de las mujeres al espacio público, en particular, la ruta (Cross y Freytes Frey, 2007).

Estas mujeres fueron inscribiendo su condición de jefas o madres de familia como vehículo despolitizado de la necesidad, a la paradójica politización del hambre. Por ello, la redefinición activa del nuevo contexto provino no solamente de los hombres activistas, sino también de las mujeres que eran las que frente a la depresión de los varones –producto de la caída del rol de proveedor por el cierre de las fábricas– finalmente tomaban una nueva posición activa para “parar la olla”, es decir, para darle de comer a sus hijos. Así, al igual que con el caso de las Madres de Plaza de Mayo, para las mujeres de los sectores populares de fines de la década de 1990 –muchas de ellas fundadoras del movimiento *piquetero*–, su identificación con el rol tradicional de género como cuidadoras habilitó que –en una condición límite de la vida– pudiera esta

---

<sup>2</sup> El feminismo de las décadas de 1980 y 1990 cosechará entre otros triunfos la Ley de la Patria Potestad Compartida (1985), la Ley del Divorcio Vincular (1988) y la Ley de Cupos para el Acceso a los Cargos legislativos (1991), incorporada en 1994 al rango constitucional junto con la Convención sobre Eliminación de Todas las Formas de discriminación contra la Mujer.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

ser una herramienta de subversión de lo esperado al pasar a ejercer su función en el espacio público, irrumpiendo como sujetas políticas (Voria, 2016).

Con el acontecimiento político conocido como el “argentinazo” de 2001 que puso fin al modelo económico de la convertibilidad cambiaria y al discurso de deslegitimación de lo público, en donde surgieron numerosos territorios de participación social como lo fueron las asambleas populares, el rol de las mujeres en nuevos movimientos sociales emergió de manera destacada en las acciones de recuperación de fábricas bajo control de sus trabajadores, organización de espacios comunitarios en los barrios, cortes de ruta en reclamo de derechos, entre otros espacios (Longo, 2012).

Las mujeres generaron aportes sustanciales en la esfera comunitaria que complejizaron la vida política de los movimientos sociales, favorecieron la reconstrucción de relaciones sociales y promovieron proyectos educativos de problematización de las relaciones de género tradicionales, poniendo atención en la división sexual del trabajo y en las violencias vividas tanto en el espacio público como en el privado. De este modo, no solo desde el feminismo *mainstream* o desde el históricamente militante, sino también desde los sectores populares, comenzó a problematizarse la incidencia del embarazo adolescente y el malestar de la vida cotidiana (Zaldúa, Sorpransi y Longo, 2007). En este proceso muchas mujeres fueron asumiendo un accionar político enmarcado dentro de lo que se denomina feminismos populares y se reactivaron viejos y nuevos debates sobre la estrategia para la organización y la emancipación de las mujeres.

El impulso del movimiento de mujeres y del feminismo en la Argentina fue poco a poco ganado protagonismos y sumando multitudinariamente a mujeres de diversas edades e identidades llevando incluso a una participación cada vez mayor en el Encuentro Nacional de Mujeres, cada vez más diverso con hitos como el multitudinario Encuentro de Rosario en 2003 con casi una decena de miles de mujeres y el Encuentro de Mar del Plata en 2005, donde se fundó la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito (Bellucci, 2015).

Asimismo, cabe destacar las experiencias de exigibilidad impulsadas por mujeres pertenecientes a comunidades afectadas de manera directa por el modelo extractivista, que ha configurado el surgimiento de feminismos territoriales en el marco de 2001. A través de diferentes proyectos cooperativos, las mujeres comenzaron a promover

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

experiencias de soberanía alimentaria con la producción de alimentos saludables que favorecieran una política de cuidado de la naturaleza, de sus territorios y de los cuerpos (Longo, 2012). En ese proceso de articulación se comenzó a resignificar el feminismo llenándolo de nuevos sentidos y retomando el debate de las teorías emancipatorias que interpelan las intersecciones entre las categorías género-clase-etnia (Vázquez *et al.*, 2014).

A partir de la segunda mitad de la década de 2000, las demandas de derechos de ciudadanía por parte de los colectivos Gays, Lesbianas, Travestis, Transexuales, Transgéneros, Bisexuales e Intersexuales (LGTTTBI), hicieron frente a las lógicas heteronormativas y patriarcales de las instituciones sociales, revelando nuevas modalidades de exigibilidad de derechos. Este accionar también interpeló al feminismo e instó a comprender a las sexualidades como construcciones simbólicas, sociales y subjetivas aportando una mirada más compleja que facilitó repensar procesos de ciudadanía de los géneros de manera más integral (Zaldúa y Longo, 2016; Zaldúa *et al.*, 2016).<sup>3</sup>

Este tejido de experiencias feministas con los aportes de la comunidad LGTTTBI, irrumpió el 3 de junio de 2015, bajo la consigna #NiUnaMenos. Esa primera jornada colectiva de ejercicio de ciudadanía cuestionó a la sociedad en su conjunto colocando a los femicidios como “punta del iceberg” del problema estructural de la violencia patriarcales. La acción fue una práctica instituyente que instaló en el escenario social a las mujeres como sujetas de derecho y tuvo eco a nivel mundial con diversas movilizaciones que fueron incorporando diferentes dimensiones de las demandas feministas como colectivo político en una nueva oleada global de luchas emancipatorias (Lenta, Longo y Zaldúa, 2018b; Fraser, Arruzza y Bhattacharya, 2019). Frente al defensivo “no nos maten más” del #NiUnaMenos, progresivamente se fueron articulando demandas más complejas sobre violencias invisibilizadas como la de las instituciones del Estado (justicia, fuerzas represivas, políticas sociales), pero también en el conjunto de las organizaciones políticas. Asimismo, se visibilizó la consecuente desigualdad laboral, producto de las jerarquías de género y de la distribución sexual patriarcal del trabajo, que lleva a las mujeres a espacios y modalidades de trabajo más precarizadas y menos valoradas. Fruto de esta discusión, comenzó a tener lugar el movimiento #MeToo de Estados Unidos que tuvo su eco en la Argentina con el #MiráCómoNosPonemos. Este permitió revelar la violencia sexual en el trabajo, en

---

<sup>3</sup> En ese proceso, se conquistaron las leyes de Matrimonio Igualitario (2010) y de Identidad de Género (2012).

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

las instituciones académicas y en el ámbito de la pareja, incluyendo el debate sobre el consentimiento.<sup>4</sup> Y, además, la #MareaVerde reinstaló con fuerza la legitimidad de la demanda por la legalización del aborto en América Latina y la importancia por mantener el derecho en los países donde ya había sido conquistado, resaltando el rol reaccionario de las iglesias en el histórico control de los cuerpos de las mujeres y todas las personas con capacidad de gestar (Lenta, 2018).

### 3. Políticas de producción y reproducción social y las conclusiones de la irrupción de la huelga feminista

En el manifiesto del *Feminismo para el 99%* (Fraser, Arruzza y Bhattacharya, 2019), las autoras sitúan la nueva oleada de luchas feministas en el contexto de la invisibilizada crisis del capitalismo, al que reconocen no solo como sistema económico, sino también, como un orden social institucionalizado que abarca aquellas relaciones y prácticas aparentemente “no económicas” y que sirven de sustento a la economía oficial y sus instituciones: el trabajo asalariado, la producción, el intercambio y el sistema financiero. Detrás de ellas se encuentran sus condiciones de posibilidad: las familias, las comunidades, la naturaleza, los estados territoriales, las organizaciones políticas y sociales y las múltiples formas del trabajo no asalariado y expropiado que corresponde a la reproducción social y que es realizado en su mayoría por mujeres. Además de generar periódicamente colapsos, desempleos, etc., el capitalismo también produce contradicciones ecológicas: desestabilización de los hábitats y destrucción de los ecosistemas; contradicciones políticas: entrega a los mercados de las instituciones estatales, vaciamiento de sentido de los derechos, generación de crisis cíclicas de gobernabilidad, represiones y guerras; y, contradicciones sociales reproductivas: origen de la crisis del cuidado que afecta en particular a las mujeres y las familias.

Los dos mecanismos de sustentación de la formación económica social capitalista son la producción de ganancias y la producción de personas. Es decir, no solo la producción de mercancías, sino también la reproducción social que abarca las actividades que sustentan a los seres sociales encarnados y que se dan de diferentes formas en todas las sociedades. Por ello, en momentos de crisis social y precarización de la vida, resulta

---

<sup>4</sup> En especial, el repudio al fallo de “La manada” que liberó en España a un grupo de varones que violaron a una joven en una fiesta popular fomentó la visibilidad de la problemática similar en la Argentina.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

pertinente recuperar el análisis del feminismo marxista, socialista y de las teorías de la reproducción social que han estudiado ambas reproducciones: la de las ganancias y la de las personas (Fraser, Arruzza y Bhattacharya, 2019). Pensar en la emancipación de las mujeres y de la comunidad LGTTTBI en el escenario contemporáneo no solo implica considerar la puja por el reconocimiento identitario, sino que se torna clave abordar el ocultamiento del cuidado como un tipo de trabajo que es, a su vez, componente del trabajo asalariado y productivo. Por lo cual, es fundante de la explotación, es decir, de la extracción de plusvalía. Lo cual explica la sociedad entre patriarcado y capitalismo (Federici, 2018), coordinadas ineludibles para encarar cualquier proceso emancipatorio (Boltansky y Fraser, 2016).

Actualmente, los países centrales imperialistas en donde se afina el capital financiero disciplinan a los estados semicoloniales con las deudas públicas para anular algunas conquistas de los trabajadores en políticas de protección social e imponer medidas de austeridad sobre poblaciones precarizadas, política definida como de ajuste estructural. La Argentina está transitando este sobreendeudamiento, como lo hicieron Grecia y otros países con sus consecuencias de ajuste nefastas que sobrecargan en las mujeres de la clase trabajadora y los sectores populares las cuotas altas de explotación, aumentando la sobrecarga del cuidado y flexibilizando las políticas de empleabilidad (Cavallero y Gago, 2019). Pero las respuestas sociales también están en la escena en Francia, Chile, Ecuador, Irán o Irak y ponen en tensión la relación entre producción y reproducción y definen otras prioridades frente al lucro para que las personas de diversos géneros, nacionalidades, colores y sexualidades puedan acceder a trabajos seguros, bien pagos y sin violencias (Boltansky y Fraser, 2016).

La irrupción de la huelga feminista como herramienta en esta nueva oleada de luchas es parte de una radicalidad que pone en tensión la alternativa del feminismo *mainstream*, empeñado en combatir al orden patriarcal sin cuestionar la formación económico-social capitalista (De Miguel, 2019). La huelga feminista es una forma de reapropiarse del mecanismo de la clase obrera que también está constituida por mujeres, inmigrantes, diversidades y que amplía las luchas de oprimidos y explotados, en la universalidad y diversidad de las demandas.

En octubre de 2017 se produjo el paro de mujeres, primero en Polonia en contra de la criminalización del aborto y unos días después, en la Argentina, en repudio al femicidio de Lucía Pérez. Se internacionalizaron así las respuestas de politización de

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

las violencias contra las mujeres. En este sentido, Gago (2018) señala que politizar significa, en primer lugar, tomar la huelga como una herramienta que nos posiciona como sujetas políticas frente a la posición de víctima. A su vez, plantea que la huelga expresa tres dimensiones: una de proceso, ya que implica tiempo de organización, de conversación, de asambleas, de puesta de subjetividades en acto. Otra de producción de interseccionalidad de las luchas y la transnacionalización, en clave de clase e inclusión diverso-identitaria que liga la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados con las formas de explotación laboral, las violencias policiales y empresariales; remapeando la conflictividad social expresada en los feminismos populares, indígenas, comunitarios, villeros. En tercer lugar, se desarrolla el mapa de alerta para visibilizar los abusos múltiples y violencias, no para victimizar sino como capacidad estratégica de pensar el territorio y, en particular, el cuerpo como territorio.

Esta huelga feminista en la Argentina, como en Italia o España, produjo discusiones con las direcciones sindicales, pero que favorecieron espacios de democratización y de interrogación sobre sus efectos subjetivos y colectivos de las violencias de género y de la organización feminista. La transversalidad afirma aspectos como el estatuto de trabajo a las economías informales y populares, la relación entre producción y reproducción, la conexión internacional y la significativa actualización de una genealogía de lucha de las mujeres expresada en las Madres de Plaza de Mayo y los movimientos sociales de trabajadores desocupados del “argentinazo” (Cavallero y Gago, 2019) que hoy resulta fundamental recuperar como experiencias y memoria colectiva.

#### **4. La extensión universitaria, la psicología social comunitaria y los feminismos**

Desde el año 2000, como colectivo de extensionistas de la Universidad de Buenos Aires, hemos promovido diversos proyectos de intervención psico-social junto con movimientos sociales y organizaciones sindicales que se inscriben en la línea de la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016). Esta perspectiva de la extensión universitaria puede ser comprendida como un proceso educativo que busca romper con los modos tradicionales, tecnocráticos e individualistas de la formación profesional universitaria a partir del abordaje de problemáticas situadas y propias de las poblaciones subalternizadas. Al mismo tiempo, busca contribuir a la organización de estos sectores para la superación de las mismas, mediante la vinculación crítica del saber académico

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

con el saber popular. De allí que se articule con los aportes de la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 2016), la cual, más que una metodología resulta la estrategia privilegiada para el trabajo desde la psicología social comunitaria (Montero, 2004) que integra pluralmente diversas técnicas como las entrevistas en profundidad, las encuestas, las observaciones participantes, los relatos de vida, los grupos focales, los talleres y las evaluaciones participativas en/con las organizaciones, entre otras.

Desde esta perspectiva, se intenta construir una extensión universitaria crítica que busca comprender las demandas, percepciones, representaciones, necesidades y satisfactores de las comunidades como construcciones históricas y contradictorias (necesidades alienadas-superfluas y necesidades radicales), para promover procesos de catálisis social (Montero, 2004; Falsa Borda, 2016) que permitan desnaturalizar y problematizar los condicionantes sociohistóricos del proceso salud/enfermedad/atención para posibilitar estrategias que favorezcan la creación de espacios salutíferos de contención y sostén, promotores de autonomía, enunciación de los sujetos y colectivos y transformación social (Zaldúa, 2000).

Asimismo, resaltamos que para el campo de la psicología social comunitaria –área disciplinar que ha comenzado a desarrollarse con una fuerte impronta de los aportes latinoamericanos y que es definida como un área en proceso de consolidación (Montero, 2004; Wiesenfeld, 2016)–, el encuentro con los feminismos ha producido importantes aportes. Pues la praxis de la psicología social comunitaria y de los feminismos abarca dos territorios epistemológicos y de acción que convergen en la participación social y política de las mujeres y las personas con identidades no binarias, para la exigibilidad de sus derechos. Crítica, desnaturalización, poder y transformación social constituyen categorías analíticas centrales de ambos campos que podrían propender a la retroalimentación de los dos territorios epistemológicos fortaleciendo así la extensión crítica (Lenta *et al.*, 2020).

De este modo, como colectivo extensionista, nos fuimos acercando a nuevos emergentes de las acciones colectivas y fenómenos de movilización que fueron surgiendo en las últimas décadas en la Argentina, dentro de los cuales nos focalizamos en el reposicionamiento de las mujeres tanto al interior de los mismos movimientos sociales y organizaciones como hacia la sociedad en general, además de los correlatos que surgían como efecto de estas nuevas formas de actuar. Hablamos pues de la problematización del rol tradicional de las mujeres, así como de las estrategias colectivas que encontraron para trastocarlo, y que

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

emergieron al interior de alternativas de organización surgidas en períodos críticos como fueron los primeros años de este siglo en nuestro país.

Siguiendo estos puntos de encuentro, intersecciones sociohistóricas y experienciales en las que impulsamos procesos de Investigación Acción Participativa, nos referiremos al trabajo de extensión universitaria realizado junto con mujeres participantes de movimientos sociales en el contexto del “argentinazo” y con trabajadoras ferroviarias en el escenario actual del #NiUnaMenos y la nueva oleada de luchas feministas.

Como sostiene Petz (2015), el mundo social, su complejidad, sus articulaciones y sus instituciones son pensados desde un lugar, es decir, desde una serie de supuestos que implican asunciones teóricas como las indicadas, pero también ético-políticas. Es por ello que debemos aclarar que estas experiencias constituyen recortes de un proyecto de extensión universitaria más amplio (mencionado al inicio del artículo) que, sin embargo, opera en los bordes de la Universidad Pública. Esta se encuentra tensionada por las demandas históricas de la Educación Pública, el compromiso social de la universidad y las lógicas mercantiles e individualistas que insisten en el marco de políticas educativas también neoliberales basadas en estrategias de recorte fiscal y descolectivización de las experiencias en las trayectorias académicas.

**4. a. La experiencia con las mujeres del “argentinazo”: vecinas y piqueteras**

En el escenario de la crisis socioeconómica de 2001, las asambleas populares y los movimientos *piqueteros* comenzaron a construir nuevas relaciones, nuevos vínculos y formas de sentir y hacer política rompiendo con estructuras tradicionales. Y la presencia de las mujeres en estos espacios desafió, en muchos casos sin saberlo, un mandato social impuesto que intentaba desarmar desde su accionar en la cotidianeidad de las organizaciones sociales. Desde nuestro equipo de investigación y extensión universitaria, intervenir en los fenómenos comunitarios supuso comprender las transformaciones subjetivas y prácticas de participación como partes de una complejidad mayor: la crisis social y económica, con la que guardan una relación dialéctica (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2008; Zaldúa, Sopransi y Veloso, 2010).

Con la Asamblea Barrial de Castro Barros y Rivadavia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires compartimos un proceso de trabajo de dos años en los que fuimos

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

transitando distintas temáticas vinculadas a las problemáticas que se nos presentaban como mujeres. El proyecto con el grupo de mujeres de la asamblea tuvo el objetivo de propiciar su fortalecimiento y la democratización de las relaciones privadas y públicas. Buscamos problematizar el universo simbólico que define las identidades femeninas y masculinas para resignificar los roles y las relaciones de poder que hay en la sociedad. En el proceso de trabajo, cada mujer fue develando e interpelando al sistema patriarcal en su vida cotidiana: “tengo una reunión de mujeres, aunque en mi familia se rían” (vecina, ama de casa); “El no tener plata mía me condicionaba” (vecina, desempleada); “El machismo está en los lugares” (vecina, empleada) (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2008).

Nos posicionamos desde una ética dialógica para recorrer un camino donde juntas leímos y construimos la realidad: codescubrimiento y cotransformación. Los tópicos para abordar en cada encuentro surgieron de los intereses del grupo. La planificación del taller fue horizontal pues consensuamos modalidades y también se elaboró su convocatoria. Los temas relevantes fueron: los mandatos familiares y sociales de género, el poder en las relaciones personales y el dinero, el cuerpo y la feminidad, la violencia pública y privada y la maternidad. La metodología fue dinámica, flexible y participativa, respetando las diferencias e intentando integrar lo individual con lo colectivo. Se trabajó en dos modalidades: trabajos grupales e instancias plenarias. Algunas de las técnicas implementadas fueron: vivenciales (dinámicas de presentación, de comunicación); con actuación, sociodramáticas; auditivas y audiovisuales (canciones, poemas, videos); visuales (afiches, artículos de diarios, papelógrafo, relatos biográficos, dibujos, imágenes); escritura (elaboración de autorretrato, autobiografía).

En el trabajo con las mujeres de los movimientos *piqueteros*, desarrollamos parte de nuestras acciones con la Unión de Trabajadores Desocupados/as (UTD) en General Mosconi, provincia de Salta (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2007). Mosconi es una zona petrolera y la segunda cuenca gasífera más importante del país, donde todo el desarrollo del pueblo se basaba hasta la década de 1990 en lo que producía la empresa estatal petrolera –Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF)–. Su privatización y entrega a multinacionales provocó un empobrecimiento masivo de la población con la pérdida de trabajos. Los cortes de ruta y las puebladas resultaron en la conformación de una importante organización de trabajadores desocupados, la UTD (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2007).

Entre 2004 y 2005, realizamos un estudio epidemiológico comunitario que tuvo por objetivo explorar participativamente las condiciones de vida y los perfiles de

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

salud-enfermedad de varones, mujeres y niños de dicha comunidad. El propósito de la investigación también contempló examinar las condiciones de posibilidad de prácticas de autonomía en colectivos de trabajadores afectados por el modelo de acumulación hegemónico (Longo, 2012).

Si bien en una primera instancia la participación de las mujeres en el estudio estuvo relacionada con la indagación de las representaciones sociales construidas en torno al rol de las mujeres como cuidadoras, protectoras, etc., a partir de la experiencia reflexiva fueron asumiendo diversas tareas en la organización. Por ejemplo, trabajaban en la cooperativa de costura, pero también en la construcción de viviendas, refaccionando escuelas, salitas de primeros auxilios y espacios comunitarios. Incluso, se convirtieron en coordinadoras de las cooperativas que tiene la organización, tensionando su rol esperado en la comunidad (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2007).

A partir de los encuentros cogestionados de reflexividad para la exploración de los perfiles de salud-enfermedad de la población, ellas fueron generando nuevos encuentros de fortalecimiento colectivo donde los dolores, la crítica y la autocrítica están presentes, pero también las felicidades, los afectos, las alegrías, la revalorización de sus cualidades y sus capacidades.

En la actualidad, la UTD es una de las organizaciones pioneras en la Argentina en la autoorganización social. Creó numerosas huertas orgánicas, apiarios, viveros de especies nativas para la reforestación evitando los aludes e inundaciones, ladrilleras, talleres de metalurgia, herrería, mecánica, carpintería con la recuperación de la madera muerta, albañilería y construcción de viviendas, aulas de escuelas, salitas de primeros auxilios, salones multiusos para la comunidad. Así como también, brinda apoyo docente a estudiantes primarios y secundarios e imparte enseñanza y cursos de diversos oficios, todas acciones organizadas y sostenidas en su mayoría por las mujeres (Longo, 2012).

#### **4. b. La casa que abraza: la experiencia con las mujeres ferroviarias en la nueva ola de luchas feministas**

Desde su ingreso por primera vez en el ferrocarril a pocos años del “argentinazo”, hacia 2005, las mujeres ferroviarias llevaron adelante diferentes desafíos para habitar los espacios de trabajo y organización sindical, en un gremio históricamente masculino. La

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

primera exigencia colectiva fue el cupo femenino en todas las especialidades, lo que las llevó a organizar la agrupación de trabajadoras ferroviarias “Mujer bonita es la que lucha” en la línea Sarmiento que une la zona oeste del Gran Buenos Aires con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Pues, luego de ingresar por el sector de limpieza (menos calificado y peor pago), mientras sus compañeros ingresantes varones avanzaban hacia otras categorías laborales y espacios de trabajo, ellas no (Lenta, Longo y Zaldúa, 2017).

Desde este espacio de organización sindical y de género creado al calor de visibilizar la discriminación laboral de género –pues desde la jefatura hasta muchos compañeros de trabajo las consideraban solo aptas para limpiar– ellas comenzaron a participar en otros espacios del movimiento de mujeres por el reconocimiento de sus derechos como los Encuentros Nacionales de Mujeres, los paros internacionales de mujeres, las movilizaciones de la #MareaVerde, entre otros, lo que permitió configurar la necesidad de responder al problema de las violencias de género que vivían las trabajadoras en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, además de en el espacio del trabajo.

Nuestra intervención con las trabajadoras comenzó en 2015 cuando nos convocaron a participar de un encuentro en torno al 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres Trabajadoras, en nuestro carácter de miembros de un equipo universitario del área de la psicología para trabajar sobre las problemáticas de las trabajadoras. Allí surgió el caso específico de una trabajadora que no se encontraba presente en el taller, pero de la que casi todas conocían la situación grave de violencia de género. En el marco de la problematización y reflexión del espacio surgió la propuesta de acompañarla y comenzó a visibilizarse que aquello que parecía del ámbito íntimo y privado (la violencia doméstica) era un asunto de todas y sobre el que podían intervenir. En el proceso por definir las estrategias de acompañamiento del caso puntual y la exigibilidad de acceso a recursos de las políticas públicas en su mayoría fallidas, comenzó a plantearse la necesidad de relevar las problemáticas de violencia de género vividas por el conjunto de las trabajadoras, tanto dentro como fuera del espacio de trabajo (Lenta, Longo y Zaldúa, 2018b). Fue así que, en 2016, en un segundo momento de la intervención, se implementó la capacitación para la “Formación de promotoras para la prevención de las violencias de género”. El objetivo de este espacio fue el de aportar herramientas para que las trabajadoras como colectivo autónomo pudieran identificar situaciones de violencia de género entre sus compañeras, reconocieran las herramientas para acercarse a las mujeres y las pudieran acompañar en el proceso necesario: denuncia, cumplimiento

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

de medidas de protección y/o acceso a tratamientos de salud, etc. (Lenta, Longo y Zaldúa, 2019).

En 2017, en un tercer momento, acompañamos la creación de un dispositivo de prevención y asistencia a las mujeres ferroviarias en situación de violencia de género denominado “La Casa que Abraza”. Desde allí, además de recibir consultas sobre situaciones puntuales de violencias de género, desarrollamos talleres de sensibilización sobre el tema con varones y mujeres en el espacio de trabajo y se pusieron en marcha acciones de exigibilidad de derecho a la empresa ferroviaria como la demanda de la licencia por violencia de género y la formalización de un protocolo ante las situaciones de violencia de género en el espacio del trabajo, entre otras. A su vez, durante el proceso, se trabajó con relatos de vida de las participantes del espacio y se organizaron diferentes grupos de reflexión. Estas acciones se continuaron hasta 2023, incluyendo el complejo período de la pandemia por COVID-19, trabajando en talleres sobre acoso laboral, desarrollo de estrategias gremiales para la prevención de las violencias de género y derechos sexuales reproductivos y (no) reproductivos (Lenta, Longo y Zaldúa, 2019, 2023).

Esta experiencia nos ha permitido observar cómo la creación de espacios autogestivos de género y la implementación de estrategias de prevención de violencias de género propician procesos instituyentes en una dialéctica singular-colectiva de reconocimiento sororo. A su vez, la propuesta participativa de la organización sindical “Mujer bonita es la que lucha” habilita la apropiación de los espacios tradicionalmente masculinos de participación sindical y permiten la subversión de los estereotipos tradicionales de género centrados en la identificación de la mujer con la maternidad y el cuidado. “La casa que abraza”, en tanto dispositivo instituyente, habilita espacios de prevención de las violencias desde una sensibilidad y responsabilidad ética-política.

## **5. Los límites y desafíos de las intervenciones de psicología social comunitaria desde la universidad pública: remar contracorriente**

Las políticas neoliberales de ajuste fiscal y de cuestionamiento de lo público de las últimas décadas que regresaron recientemente con una retórica reciclada, no solo surtieron efectos en el plano de las políticas sociales y en la organización del trabajo, sino que también tuvieron y tienen su correlato en el sistema educativo. Las lógicas

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

meritocráticas, individualistas y productivistas se instalaron en el sistema educativo argentino en contra de la larga historia de escuela pública y gratuita que fomentaba la integración social. En el ámbito de la educación superior, buena parte de los avances que se lograron en la elaboración de los planes de estudios en la década de 1980, en particular en psicología, tras la recuperación democrática posdictadura, fue progresivamente marginalizada a través de sucesivas reformas, tanto a nivel local de cada universidad como a nivel más global a partir de la Ley de Educación Superior de 1995 que equipara la educación pública con la privada y promueve la reducción de contenidos en el grado para transferirlos a posgrados arancelados, entre otras cuestiones que también incidieron en la consolidación de una extensión universitaria hegemonícamente difusionista-transferencista como correlato de la idea de “responsabilidad social universitaria” (Tommasino y Cano, 2016).

A su vez, en el ámbito de la psicología, el avance de la lógica de la clínica individual, privada y con énfasis en los aspectos psicopatológicos, en detrimento de los enfoques colectivos, dinámicos y con relevancia de los procesos sociohistóricos de producción de subjetividad, han dejado a los espacios de intervención comunitaria como áreas optativas o marginalizadas entre la población estudiantil, pero también los han abandonado en cuanto al acceso a recursos para financiar los procesos de extensión e investigación.

No obstante, el resurgir de la organización colectiva de cara a 2001 y el proceso del “argentinazo” así como el avance de la nueva oleada de luchas feministas de los últimos años, han habilitado la revalorización de los espacios de formación en psicología social comunitaria desde la propia demanda estudiantil, las nuevas generaciones de profesionales que se encuentran con la necesidad de incorporar la mirada comunitaria en las prácticas y por el propio colectivo de docencia, extensión e investigación que resiste e insiste en esta mirada crítica y colectiva. Y ante los desafíos del nuevo contexto sociopolítico de ajuste, crisis socioeconómica y desvalorización de lo público y comunitario, es importante recuperar como saberes experiencias históricas de un conocimiento colectivo que puede ser puesto nuevamente en acción.

En este escenario de persistencia e insistencia en la apuesta a lo colectivo, desde nuestra praxis de psicología social comunitaria, buscamos vincularnos a los procesos comunitarios más dinámicos para promover la creación de dispositivos sociales que operen en la conformación de colectivos a partir de la confrontación de

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

individualidades marginadas y que permitan el fortalecimiento de estos colectivos subalternos al promover la reapropiación de sus experiencias, lo que favorece la autonomía colectiva. Y es en la mediación entre la acción social de los colectivos y el reconocimiento de su propio quehacer para ser transformado en un saber que reorienta la propia acción, en donde situamos también, diferentes intervenciones de extensión universitaria crítica. Pues los espacios de reflexión y formación permiten hacer pública las vivencias singulares, dimensionar de manera estratégica los conflictos percibidos y no percibidos *a priori* y reconocer-se en les otros al conformar un espacio y un tiempo en común.

A su vez, otro aspecto clave de nuestra praxis extensionista es la historización de las situaciones convocantes a nuestro equipo de trabajo, no solo en el plano de la historia del colectivo sino también de nuestro tiempo social. Al reflexionar sobre las dos experiencias de extensión universitaria desarrolladas, pudimos observar cómo los procesos de participación social y política permitieron a las mujeres reflexionar sobre sus vidas cotidianas, los vínculos que generan y las diversas problemáticas por las que atraviesan o con las que se encuentran por el hecho de ser mujeres, incluso, al habitar espacios tradicionalmente masculinos. Uno de los principales hallazgos para las participantes fue que comenzaron a comprender que la realidad biológica no basta para explicar el comportamiento diferenciado de lo masculino y lo femenino en la sociedad (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2008). Y ello habilita a retomar debates que, en general, se dan entre las posiciones esencialistas-naturalistas y las de carácter social-cultural-histórico que se referencian en los feminismos y en los estudios académicos de género. En este camino, fue posible vincular las problemáticas inmediatas visibilizadas por las mujeres en los procesos de participación con las demandas históricas del movimiento feminista y la producción de conocimiento, lo que favoreció una transformación en el modo de comprender las relaciones entre las mujeres y el poder de acuerdo con el momento sociohistórico, pero también se modificó la forma de pensarse y relacionarse con el Estado y la caracterización del mismo dando lugar a la exigibilidad colectiva de derechos (Zaldúa, Sopransi y Longo, 2007; Lenta, Longo y Zaldúa, 2023).

Además, en ese proceso de reflexión, organización y participación colectiva, las mujeres fueron descubriendo que su vulnerabilidad es multidimensional, pero que puede, sin embargo, modificarse a lo largo del tiempo. Pues la práctica del movimiento feminista en la que estos colectivos de mujeres se han ido involucrando, se ha desarrollado conjugando dos tipos de acción: individual y grupal, con el fin de socavar la doble

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

reproducción del sistema patriarcal: dentro y fuera de la singularidad, en el espacio privado y en el público, para romper la dinámica de refuerzo mutuo entre las prácticas de la vida cotidiana y las macroestructuras económicas, políticas e ideológicas.

También, desde esta praxis feminista y de psicología social comunitaria pudimos comprender que los movimientos no se explican solo como respuestas colectivas a conflictos manifiestos o desigualdades estructurales, sino que también disputan sentido en el imaginario social sobre las necesidades y deseos de las mujeres y disidencias sexogenéricas, operando estos espacios colectivos en la deconstrucción de los estereotipos de género tradicionales y hegemónicos. Y es este mismo aprendizaje el que buscamos poner en práctica en el ámbito académico con el sostenimiento de espacios de enseñanza basados en el compromiso con la transformación social.

A pesar de las dificultades y las tendencias al pragmatismo individualista, retomamos las enseñanzas de los movimientos sociales sobre no renunciar a la crítica y a la organización grupal como herramienta y desafío para disputar el rol de la extensión universitaria como área clave de la Universidad Pública, en la sociedad.

## 6. Comentarios finales

Desde nuestras trayectorias inscriptas en el campo de la psicología social comunitaria y la extensión universitaria crítica, nos interrogamos sobre las condiciones de posibilidad de continuar con el desarrollo de proyectos que interpelan a los saberes dominantes en el campo psicológico, centrados en la clínica individual, más aún en un escenario sociohistórico donde vuelven a emerger los fundamentalismos conservadores y el individualismo mercantilista. Ante ello, desde nuestra praxis buscamos propiciar nuevas modalidades de encuentro y coconstrucción de conocimientos con colectivos sociales para catalizar procesos de transformación de las relaciones de opresión y dominación de género en intersección con la clase social, la etnia, la edad y otras determinaciones sociales. Fundamentamos por ello nuestra praxis en un paradigma crítico y resignificamos categorías vinculares como sororidad, criticidad, relación, participación y problematización, que potencian el lazo social y las equidades genéricas (Lenta *et al.*, 2020).

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

A partir de la Investigación Acción Participativa como estrategia de la psicología social comunitaria y los aportes de los feminismos, las voces y narrativas de diferentes actrices no solo se tornan audibles para otras sino que, fundamentalmente, pudieron ser escuchadas, resignificadas y reapropiadas para ellas mismas como colectivo capaz de producir nuestros sentidos y narrativas sobre las históricas trayectorias como sujetas subalternas y, al mismo tiempo, nos interpelan y problematizan como extensionistas desde nuestro propio posicionamiento, experiencia y voz colectiva.

Problemas, contextos y situaciones de vida reflejadas en la historia reciente, desde las Madres de Plaza de Mayo a la #MareaVerde, constituyen una agenda compleja de intersecciones materiales, sociohistóricas, de género, clase y racialidad que nos ayudan a reflexionar sobre el límite borroso y a la vez siempre presente entre el otro y el nosotros pensado desde diferentes planos: la universidad y la comunidad, el equipo extensionista y los colectivos con los que trabajamos, los colectivos y sus comunidades, el equipo extensionista y la universidad. Y al ubicar estas intersecciones complejas, como señala Haraway (1988: 578), “la visión desde ninguna parte pasa a ser visión desde alguna parte, la de participantes conectadas, personificadas y situadas”.

Las vidas de las mujeres de los movimientos sociales piqueteros, de las asambleas barriales y las mujeres ferroviarias se inscriben en un contexto de relaciones capitalistas neoliberales de aumento del desempleo y trabajo asalariado precarizado con mayor afectación de las mujeres y de ruptura del lazo social lo que sobreimprime la carga de trabajo sobre ellas. Pero la resistencia a la exclusión y al hambre potencian las presencias de las mujeres en los piquetes, asambleas, organización de cooperativas, emprendimientos alimentarios, de salud, escolares y se enuncian como sujetas de la acción. Las trabajadoras ferroviarias a partir del registro de las violencias en lo público laboral pudieron politizar la violencia del ámbito doméstico y se convocaron a revisar su posición de género y sus consecuencias en la estructura del trabajo asalariado.

A su vez, la resignificación de lo instituido patriarcal, la capacidad instituyente para constituir espacios de cuidado y lazo social y la potencia de los deseos y las esperanzas de transformación, son algunas categorías significativas interpretativas, sostenidas en principios éticos psico-comunitarios que buscamos mantener desde nuestros trabajos de extensión universitaria y que, como afirman Lischetti y Petz (2016), nos desafían en la construcción de metodologías e interfaces entre la universidad y los colectivos sociales y permiten la producción y la apropiación de conocimiento socialmente

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

cocreado en relación con sus necesidades y demandas. Se trata de una tarea estratégica en un escenario actual en donde el lugar social de la universidad y su contribución a la construcción del bien común, a la participación colectiva y a la exigibilidad y ejercicio de derechos humanos aparecen cuestionadas.

**Bibliografía**

- Alma, A. y Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se Encuentran Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Buenos Aires: *Feminaria*.
- Barrancos, D. (2014). Los caminos del feminismo en la Argentina: historia y derivas. *Voces en el Fénix*, 32: 6-13. Disponible en: [https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1\\_6.pdf](https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/1_6.pdf)
- Belloti, M. (2002). *El feminismo y movimiento de mujeres. Una contribución al debate. Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: Centro de Documentación de la Mujer.
- Bellucci, M. (2015). *Historia de una desobediencia aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Boltansky, L. y Fraser, N. (2016). *Dominación y emancipación*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Bortolotti, M. y Figueroa, N. (2014). El feminismo argentino en la apertura democrática. La experiencia autónoma de Unidas, Rosario (Argentina) 1982-1988. *Izquierdas*, 21: 31-48.
- Cavallero, L. y Gago, V. (2019). *Una lectura feminista de la deuda*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Chejter, S. (1996). Los setenta. Travesía por el feminismo. *Feministas*, 5: 9-26.
- Cross, C. y Freytes Frey, A. (2007). Movimientos piqueteros: tensiones de género en la definición del liderazgo. *Argumentos*, 22 (55): 77-94.
- De Miguel, A. (2019). *Neoliberalismo sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

- Delmonte Allasia, A. (2012). La agenda feminista argentina en los 70 y 80: continuidades y rupturas. *Actas de las cuartas jornadas de historia regional de La Matanza*, pp. 15-33.
- Fals Borda, O. (2016). Ciencia, compromiso y cambio social. Antología. Buenos Aires: El colectivo.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fraser, N.; Arruzza, C.; Bhattacharya, T. (2019). *Feminismo para el 99%*. Buenos Aires: Rara Avis.
- Gago, V. (2018). “#Nosotras paramos”: notas hacia una teoría política de la huelga feminista. En Gago, V.; Gutiérrez Aguilar, R.; Draper, S.; Menéndez Díaz, M.; Montanelli, M. y Rolnik, S. *8M Constelación feminista ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?*, pp. 7-24. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Haraway, D. (1988). Situated knowledges. The science question in feminis and de privilege of partial perspectives. *Feminist Studies*, 14: 575-588.
- Lenta, M. (2018). Aborto legal: que la ola se vuelva tsunami. *Topía online*. Disponible en: <https://www.topia.com.ar/articulos/aborto-legal-que-ola-se-vuelva-tsunami>
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2017). Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad. *Anuario de investigaciones*, 23: 159-168.
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2018a). El movimiento feminista: breve genealogía de las demandas de las mujeres. En Zaldúa, G. y Bottinelli, M. *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, pp. 13-18. Buenos Aires: Teseo.
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2018b). Trabajadoras ferroviarias: del mundo masculino a la Casa que Abraza. En Zaldúa, G. y Bottinelli, M. *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, pp. 27-46. Buenos Aires: Teseo.
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2018c). Dispositivos de prevención y asistencia frente a las violencias de género. En Zaldúa, G.; Lenta, M., Longo, R. y Bottinelli, M. (comps.). *Dispositivos instituyentes sobre géneros y violencias*, pp. 45-62. Buenos Aires: Teseo.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2019). Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género. Una experiencia desde la psicología social comunitaria. *Revista Interamericana de Psicología*, 53(2): 195-207.
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2023). Narrativas de la experiencia de trabajadoras ferroviarias en pandemia. En Cayulef, G. y Calquin, C. (coords.). *Lecturas Feministas a la Crisis Global Contemporánea*, pp. 73-91. Santiago de Chile: Ariadna ediciones.
- Lenta, M.; Maldonado, S. E.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2020). Intersecciones entre psicología social comunitaria y feminismos: reflexiones a partir de experiencias de Investigación Acción Participativa. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 31(2): 238-252.
- Lischetti, M. y Petz, I. (2016). Editorial. *Redes de Extensión Universitaria*, 2: 1-4.
- Longo, R. (2012). El protagonismo de las Mujeres en los Nuevos Movimientos Sociales. Innovaciones y Desafíos. En *Prácticas, sentidos y Representaciones Sociales*. Buenos Aires: América Libre.
- Lenta, M.; Longo, R. y Zaldúa, G. (2022). *Feminismos críticos en territorios urbanos y rurales de Abya Yala*. Buenos Aires: Teseo.
- Montero, M. (2004). El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances. *Psychosocial Intervention*, 13(1): 5-19.
- Partenio, F. (2008). Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>
- Petz, I. (2015). Extensión universitaria: tendencias actuales y desafíos pendientes. *Redes de extensión universitaria*, 1: 1-5.
- Sousa Campos, G. (2009). *Gestión en Salud*. Buenos Aires: Lugar.
- Tarducci, M. y Rifkin, D. (2010). Fragmentos de historia del feminismo en Argentina. En Chaher, S. y Santoro, S. (comps.). *Las palabras tienen sexo II: herramientas para un periodismo de género*. Buenos Aires: Artemisa Comunicación.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

- Tommasino, H. y Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades*, 67: 7-24.
- Trebisacce, C. (2012). Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina. *Conflicto Social*, 3(4): 26-52.
- Vázquez, E.; Ruales, G.; Arrazola, I.; Tumbaco, K.; Bayón, M.; Gator, M.; Cruz, T. y Brandão, T. (2014). La vida en el centro y el crudo bajo tierra. El Yasuní en clave feminista. Buenos Aires: *Territorios y feminismos*.
- Voria, M. A. (2016). La porosidad de las fronteras entre lo público y lo privado frente a la cuestión del cuidado. En Zaldúa, G. (comp.). *Intervenciones en Psicología social comunitaria. Territorios, actores y políticas sociales*, pp. 349-368. Buenos Aires: Teseo.
- Wiesenfeld, E. (2016). Trascendiendo confines disciplinares: continuidad, psicología comunitaria crítica y psicología social comunitaria al revés. *Interamerican Journal of Psychology*, 50(1): 4-13.
- Zaldúa, G. (2000). *Género y Salud*. Buenos Aires: Eudeba.
- Zaldúa, G. y Longo, R. (2016). Diálogos con Lohana Berkins. Korol, C. (comp.). *Feminismos populares. Pedagogías y políticas*, pp. 207-224. Buenos Aires: América Libre.
- Zaldúa, G. y Sopransi, M. (2006). Dispositivo taller: modalidad de construcción de saberes y prácticas autogestivas en salud. *Anuario de Investigaciones*, 13: 249-258.
- Zaldúa, G.; Longo, R.; Estrada-Maldonado, S. y Sopransi, B. (2010). Espacios asamblearios y transformación comunitaria. En Zaldúa, G y Bottinelli, M. (comps.). *Praxis psicosocial comunitaria en salud*, pp. 287-294. Buenos Aires: Edeuba.
- Zaldúa, G.; Longo, R.; Lenta, M. y Sopransi, M. B. (2016). Diversidades sexuales y derecho a la salud. En Zaldúa, G. (comp.). *Intervenciones en Psicología social comunitaria. Territorios, actores y políticas sociales*, pp. 159-176. Buenos Aires: Teseo.
- Zaldúa, G.; Sopransi, M. y Longo, R. (2007). Vulnerabilidad, género y prácticas de autonomía en dos organizaciones de trabajadores desocupados en Gral. Mosconi y conurbano bonaerense. *Anuario de Investigaciones*, 14: 183-198.

**Psicología social comunitaria y participación social de las mujeres en la Argentina**

María Malena Lenta, Roxana Gabriela Longo, Graciela Zaldúa

- Zaldúa, G.; Sopransi, M. y Longo, R. (2008). La participación de las Mujeres Fortalezas, Debilidades y Desafíos. *Memorias de las III Jornadas de Fazendo Género*:133-139.
- Zaldúa, G.; Sopransi, B. y Veloso, V. (2010). La praxis psicosocial comunitaria en salud, los movimientos sociales y la participación. En Zaldúa, G. y Bottinelli, M. (comps.). *Praxis psicosocial comunitaria en salud*, pp. 63-79. Buenos Aires: Edueba.

**María Malena Lenta**

Doctora en Psicología, Magíster en Psicología Social Comunitaria, Licenciada en Psicología y Profesora de Enseñanza Media y Superior por la Universidad de Buenos Aires. Especialista en Métodos y Técnicas de Investigación Social de CLACSO y doctoranda en Estudios Interdisciplinarios de Género en la Universidad de Alcalá de Henares. Profesora e investigadora en la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Contacto: [malenalenta@gmail.com](mailto:malenalenta@gmail.com)

**Roxana Gabriela Longo**

Doctora en Psicología, Magíster en Psicología Social Comunitaria y Licenciada en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Integrante del Colectivo de Investigación Praxis y docente en la Universidad de Buenos Aires. Contacto: [longo.roxana@gmail.com](mailto:longo.roxana@gmail.com)

**Graciela Zaldúa**

Licenciada en Psicología y Fonoaudióloga por la Universidad Nacional de La Plata. Especialista en Planificación por el CENDES. Profesora titular consulta por la Universidad de Buenos Aires. Directora de proyectos UBACyT, autora de numerosos artículos científicos, libros y capítulos de libros. Directora de numerosos tesis y becarios UBACyT y CONICET. Contacto: [graciela.zaldua@gmail.com](mailto:graciela.zaldua@gmail.com)